

1873

La Peregrinación Guadalupeana.

660

8

38

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

2



295

EX LIBRIS

METHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

B.660

.38

C.38

C.1

4222

005295



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

LA
PEREGRINACION GUADALUPANA
del 15 de Agosto
Y LAS HIJAS DE MARIA.

— 330-336 —
*Reflexiones, episodios y extracto
del Sermón*
POR
GABINO CHAVEZ,
PRESBITERO.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
MEXICO.
HERRERO HERMANOS, EDITORES.
1.º de S. José el Real núm. 3.
1893.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN 42422
Biblioteca Valverde y Tellez



1080026710



Es propiedad,
queda hecho el depósito que marca la ley.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



LA PEREGRINACION GUADALUPANA

DEL 15 DE AGOSTO

y las Hijas de María

§ I.

¿Qué son las peregrinaciones?—Cuál es su origen?—Tres más principales.—Su decadencia y resurrección en nuestros tiempos.

La idea de peregrinación, encierra el concepto de viaje ó camino, el de trabajo y fatigas voluntariamente aceptadas y el de un fin moral y religioso. El viajar por recreación, ó por motivo de comercio ó negocios no se llama propiamente peregrinar; ni el caminar entre fiestas y regocijos como los que marchan á paseo. La peregrinación entraña la idea de dificultades y trabajos, recibidos y aún procurados como obra penal; y un fin ó término esencialmen-

~~005295~~



1080026710



Es propiedad,
queda hecho el depósito que marca la ley.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



LA PEREGRINACION GUADALUPANA

DEL 15 DE AGOSTO

y las Hijas de María

§ I.

¿Qué son las peregrinaciones?—Cuál es su origen?—Tres más principales.—Su decadencia y resurrección en nuestros tiempos.

La idea de peregrinación, encierra el concepto de viaje ó camino, el de trabajo y fatigas voluntariamente aceptadas y el de un fin moral y religioso. El viajar por recreación, ó por motivo de comercio ó negocios no se llama propiamente peregrinar; ni el caminar entre fiestas y regocijos como los que marchan á paseo. La peregrinación entraña la idea de dificultades y trabajos, recibidos y aún procurados como obra penal; y un fin ó término esencialmen-

~~005295~~

te piadoso, como un santuario, una imagen venerada. Desde los primeros tiempos de la Iglesia han estado en uso las peregrinaciones: la Virgen María, después de la Asunción del Señor, peregrinaba frecuentemente al Calvario visitando los sitios de la Pasión é inaugurando así el piadoso ejercicio del Via-crucis; los primeros cristianos siguieron este ejemplo, y la Tierra Santa fué el lugar de la más grande y más frecuentada de las peregrinaciones, la que muchos santos, como Sn. Juan Kanció practicaron, con otra multitud de venerables personajes. Después de ésta fueron las más célebres, las peregrinaciones al sepulcro de los Apóstoles San Pedro y San Pablo en Roma, y la del Apóstol Santiago en Galicia, hasta tal punto que los Sumos Pontífices se reservaron la dispensa de los votos de estas peregrinaciones. En seguida vienen las de la Santa casa de Loreto, y de Nuestra Señora de los Angeles ó de la Porciúncula, en Italia, que fueron grandemente frecuentadas en la edad media; en tercera linea podríamos contar multitud de santuarios, principalmente de

los consagrados á la Virgen Santísima, tanto en Francia como en España, y aun en Alemania y en otras partes, como puede verse en La triple corona de la Madre de Dios del Padre Poiré; en el capítulo doce del primer tratado.

En la época moderna fué decayendo grandemente, con el espíritu de la fe, el entusiasmo de las peregrinaciones; nuestro siglo positivista, enamorado de lo material, y desdeñó todo lo espiritual y suprasensible: corre en masa á gastar sumas fabulosas por oír los trinos de una cantatriz, casi siempre de costumbres degradadas; se perece y hace gastos inmensos por presenciar las mil obscuridades de las exposiciones, que le llaman mucho más la atención que las máquinas y los inventos, y se precipita ansioso á subir á la torre de Eifel, ascendiendo tanto más en la altura física cuanto más ha descendido en las regiones del espíritu y de la fe. Felizmente en el último tercio del siglo, ha comenzado á despertarse el entusiasmo por las peregrinaciones, que se precipitan en Roma á los pies del Padre Santo, y en Francia á la gruta de Lourdes, y en

Italia á la Virgen de Pompeya, y en todas partes á lugares venerados. Es digno de notarse que la Virgen Santísima, pidió á Bernardita en las rocas de Masabielle, que se hiciesen peregrinaciones, indicándonos así, como tierna madre, uno de los más eficaces remedios para los males de la época presente; y si el mundo sigue mostrándose docil á esta insinuación de lo alto, crecerán no poco las probabilidades de éxito en la empeñada lucha en la que somos actores y testigos.

§ II.

Causas de la falta de peregrinaciones en México.—Cómo van, no obstante, levantándose.

—El ejemplo del Obispo queretano.

—La lejana Sinaloa

¿Por qué en México no había habido hasta poco tiempo há, peregrinaciones? Por muchas causas varias y complexas: el estado de luchas políticas en que hemos vivido tantos años, no es nada propicio á las manifestaciones religiosas; la impiedad sembrando sus ideas disolventes por medio de sus libros y de sus diarios, é inoculándolas en las nacien-

tes generaciones por medio de sus escuelas, ha ido enfriando no poco la fe en los corazones; y ha predispuesto á multitud de almas, á correr más tras de los goces materiales que tras las severas prácticas de la religión y del culto; finalmente, nuestra apatía tan francamente confesada como poco combatida, nos hace ver como con cierto horror todo cuanto requiere actividad y movimiento, sacrificio y expensas; nos falta la fibra francesa que organiza peregrinaciones de diez mil y más personas, y la piedad italiana que recorre inverosímiles distancias con los pies desnudos para llegar á los santuarios. Sin embargo, de algunos años á esta parte, hemos comenzado ya á movernos; la peregrinación mexicana á Roma tuvo feliz éxito, y las que han comenzado á hacerse hácia el santuario de la Madre de los mexicanos, la maravillosa Virgen de Guadalupe, van tomando un incremento que augura al catolicismo nuevos triunfos. Principalmente al piadosísimo Pastor, al ferventísimo guadalupano, el Ilmo. Sr. Dr. D. Rafael Camacho, dignísimo Obispo de

Querétaro, diócesis también eminentemente guadalupana, es á quien se debe casi aun la iniciativa de las peregrinaciones y enteramente su organización y su celebración constante á fijos intervalos, presidiendo, animando y edificando personalmente la peregrinación anual queretana, que ha servido de modelo y á la par de emulación é incitamiento á las otras que han comenzado á levantarse. ¡Que Dios bendiga el celo de tan digno Prelado, y corone sus deseos de ver levantada una hospedería cristiana y capaz en la piadosa Villa de Guadalupe, que tanto se echa de menos para comodidad de los peregrinos! El ejemplo de Querétaro no ha sido perdido, y á las peregrinaciones no muy infrecuentes y harto piadosas de la cercana Puebla, se han ido añadiendo las de diócesis lejanas, como en el 12 de Agosto, (1893) la de Sinaloa, de que dieron cuenta detallada los diarios católicos.

§ III.

Importancia social de las peregrinaciones.

—Combaten al espíritu del mundo.

—Son como elocuente protesta de religión y de fe

¿Tienen alguna importancia las peregrinaciones? Demasiada ciertamente. Hoy que el respeto humano causa á la Iglesia tantas defecciones, y aparta tantas almas de las sendas de la fe, y las arroja en los abismos de la impiedad y de los vicios, las peregrinaciones vienen á ser como una protesta clara, solemne, pública y colectiva contra la mundana cobardía. La peregrinación dice á esos espíritus cobardes y apocados: "Ved como todavía hay cristianos, no de solo nombre, como vosotros; sino cristianos de acción, que dejan sus hogares, é interrumpen sus negocios, y erogau fuertes gastos, y emprenden largas jornadas, y admirao no vienen á las fiestas civiles de Mayo ó de Septiembre; no vienen á solazarse en vuestros paseos, ni á divertirse en Auestros teatros; no vienen á admirar vuestras estatuas ni á visitar vuestros museos; no acuden de lejanos estados

á oír cantar á la Patti, ni ascienden en vuestros globos cautivos; nó, vienen á visitar una Imagen milagrosa, que ni siquiera se encuentra en el centro de la ciudad, sino en humilde Villa; vienen á depositar sus escasas economías, no en vuestros almacenes ni en vuestros bancos, sino en las manos de los sagrados ministros que las impenden en los gastos del culto, ó en las obras colosales emprendidas por la fe en la basilica guadalupana. Vosotros nos miráis al pasar con la sonrisa del desprecio ó con el gesto del sarcasmo y de la mofa; nosotros os miramos con el desden del cristiano por el mundo, ó con la ternura de la compasión que exita vuestra ceguedad y vuestra ruina.

Así, la peregrinación, es la fe en acción oponiéndose al espíritu del mundo; es la idea religiosa, triunfando de la materia grosera; es el espiritualismo triunfando del positivismo; es lo sobrenatural y sagrado, batiendo en brecha al naturalismo sensual de nuestra época; es Dios sobre el hombre, como debe ser, en oposición del mundo moderno que ha querido poner al hombre,

sobre Dios, y aun al hombre sólo, con exclusión total de la divinidad. Tal és, descrita en muy breves rasgos, la importancia social de las peregrinaciones en nuestros días.

§ IV.

La peregrinación es un acto de fe, de esperanza, de caridad, de religión, de fortaleza, de paciencia, penitencia y humildad. — Comprende la oración, limosna y ayuno.

Veámos ahora la importancia de las peregrinaciones en el orden religioso, y para el bien del individuo y del cristiano. Bástanos decir, que la peregrinación es un acto grande de fe; lo es de esperanza, de caridad, de religión, de fortaleza, de paciencia, de penitencia, y de humildad. Es grande acto de fe, porque el peregrino cree en el objeto que de lejos camina á buscar; cree que agrada al Señor dejando sus negocios, abandonando su hogar, erogando gastos costosos, emprendiendo largas jornadas por visitar un Santuario venerado y postrarse ante una imágen muda; cree que Dios se agrada de sus ofrendas, cree que el hombre no vive de só-

lo pan, ni viene al mundo sólo á gozar. Y esa fe, no la esconde en los recónditos pliegues de su espíritu; sino que la externa, la patentiza, la publica: camina como peregrino; visita los santuarios y deja los paseos y recreos de las ciudades. No se avergüenza de Cristo ni de su evangelio, que es el pecado más general, y uno de los más graves de la presente generación.

La peregrinación es un acto de esperanza. El peregrino vá principalmente á orar, vá á pedir con confianza, y el que pide, espera. Vá á pedir por sus propias necesidades; vá implorar la divina clemencia á favor de su patria, de su diócesis, de su ciudad natal; vá á impetrar la misericordia de la Virgen inmaculada, en favor de un deudo extraviado, de toda una familia sumida en el seno del vicio, ó cegada por las tinieblas de la incredulidad. Y como pide en las solemnidades de los santos misterios, ante la Eucaristía patente, en compañía de sus fervientes compañeros, su oración es más ardiente, su petición más confiada, y más robusta su esperanza.

La peregrinación es un acto de caridad y amor de Dios. Sólo á quien se ama y cuando se ama, se visita desde lejos; sólo el amor facilita el sacrificio, y allana las dificultades, y proporciona las expensas, y hace emprender largos caminos. La visita es uno de los actos que del amor proceden, y que al mismo tiempo lo conservan y fomentan; por eso los que se aman, sea con honesto, ó con perverso amor, no pueden vivir sin verse, ni verse sin visitarse; y por eso el cristiano, que ama á la Madre de Dios como á su madre propia, pues que lo es en verdad, ya que no puede aun mirarla con sus ojos de carne en la inmortal belleza de su gloria, la mira en sus imágenes y retratos, y se deleita y se encanta, al contemplar, siquiera sean pintadas, (y más cuando lo han sido de un modo prodigioso,) las facciones amadas de la Madre por quien suspira.

Sí; indudablemente, la peregrinación es un acto de caridad ardiente.

Lo es también de la virtud de la religión, por que esta tiene por objeto el culto que á Dios, y á su Santa Madre,

y á los santos sus amigos debe tributarles; y el que ca mina en peregrinación va á tributar un culto interno, pues que el amor le lleva; externo, pues todas sus manifestaciones son sensibles y exteriores; público, pues la practica á la faz del universo, y ante todo el que tenga ojos y quiera mirarle y oídos y quiera oirlo; solemne, pues es presidido siempre por los ministros sagrados, en medio de las solemnidades de la Iglesia.

Es la peregrinación, en nuestros días, un acto, á veces heróico, de fortaleza; porque en aquella, el cristiano desafía los dichos y las burlas; desoye los malos consejos, atraviesa los caminos alabando al Señor, sin hacer caso de las censuras é injurias de otros viajeros profanos é impios; atraviesa las ciudades atrayendo curiosas y burlonas miradas, y aun á veces es objeto de la rechifla, y aun se le arrojan piedras é imundicias, como en las peregrinaciones romanas más de una vez ha acaecido. El acometer tal obra y en tales circunstancias, ¿no és, pues, una obra de fortaleza, heróica á veces?

La peregrinación es una obra de paciencia, porque hay que sufrir las incomodidades del camino; las molestias de la posada; las exacciones, de los que todo lo explotan; las noches de insomnio; las viandas desacostumbradas, las lluvias torrenciales.....Es una obra de penitencia: todos los trabajos y penalidades se aplican en satisfacción de los pecados, las incomodidades por los pasados goces; las largas y fatigosas plegarias por la asistencia á teatros y cantares; la mala alimentación por la intemperancia y los excesos....Lo es de humildad; porque el vestido, la apostura, el semblante, el alejamiento de los goces, el sitio más bajo en las clases de los vehículos, todo respira humildad y modestia cristiana, por poco que el peregrino quiera portarse como corresponda á la grande obra que acomete.

La peregrinación, contiene además aquellas tres virtudes de que habla magníficamente Santo Tomás, (*) y que tanto aprecia la Iglesia, que las

(*) 4. d. 15. q. 2. a. 2. q. 2.

prescribe en los grandes jubileos: la oración, la limosna y el ayuno; por la primera se entrega el corazón y la mente, por la otra, los bienes exteriores ó de fortuna, y por el último el brío y fortaleza del cuerpo, por lo cual abarcan todo el hombre. Y en la peregrinación se ora; en la peregrinación se presentan ofrendas; en la peregrinación se ayuna ó se practican otras obras penales.

Ahora bien, ¿no traerá grandes y preciosas ventajas al cristiano, la práctica de una obra que entraña los actos de tantas y tan grandes virtudes? Ciertamente que sí; y por eso algunos santos, se han santificado con sólo el ejercicio de continuas peregrinaciones, como en tiempos recientes José Labre, canonizado por el Sr. Pío IX. (*)

(*) Su preciosa Vida se halla en la Librería de los señores Herrero y compañía, México.

§ V.

Circular de la Mitra de León.—Predicación.—Entusiasmo de los fieles.—Las Hijas de María.—La lucha del bien y del mal.
—Triunfo é inscripción

Descendamos ahora un poco al terreno de los hechos. Apenas publicada y conocida una Circular de la Mitra de León, en la que el Prelado invitaba á todos sus diocesanos á la peregrinación, para celebrar en la Villa de Nuestra Señora de Guadalupe la fiesta anual que esa Diócesis solemniza el día 15 de Agosto, leyóse en esta Parroquia (Irapuato,) dicho documento á los fieles, y se les explicó largamente y en siete ú ocho ocasiones lo concerniente á las peregrinaciones, desarrollando ampliamente los conceptos que en los párrafos anteriores no hemos hecho más que indicar.

La palabra de Dios produjo sus frutos en corazones ya bien dispuestos, y señalados por su tierna devoción á la Madre de Dios: un entusiasmo inmenso agitaba los espíritus: todos ansiaban por tomar parte en una obra tan santa

y provechosa; todos hacían gestiones por arbitrar recursos; lo que después de año y medio de grande penuria, ofrecía para muchos, dificultades casi insuperables. La noble y hermosa Asociación de Hijas de María, establecida veinte años há por las Hermanas de la caridad en esta población, está formada de jóvenes amantísimas de la Virgen inmaculada, á quien honran de un modo especial, como á Madre, y ellas fueron, naturalmente, de las más empeñosas y entusiastas por la peregrinación: hablaron á sus padres, imploraron á sus hermanos, oraron sobre todo, ante su buena Madre; muchas lloraron largas horas y casi días enteros; y la Santísima Virgen, atendiendo á sus súplicas les alcanzó por fin la consecución de sus deseos. Las peripecias de ese arreglo, en cada una de ellas; las circunstancias providenciales, los recursos adquiridos de un modo casi maravilloso: el cambio de voluntades de los deudos antes obstinadamente adversos á la salida: las impensadas y súbitas dificultades promovidas por el demonio enemigo y estorbador de todo lo bueno; pero

sobre todo, enemigo terrible y estorbador tenaz de cuanto se refiere al culto y á las glorias de la Madre de Dios: el vencimiento inesperado de estos obstáculos y estorbos: la realización de la obra bajo los mejores auspicios: el camino emprendido en día sábado, consagrado á la Madre de Dios, y en el día 12, conmemorativo de la aparición guadalupana; todo esto, digo, era un vasto cuadro, en el que un observador atento y reflexivo podría contemplar las varias facies de la eterna lucha del bien y del mal sobre la tierra: el odio sátanico de la serpiente contra la Mujer y el aplastar de la cabeza de aquella por las plantas virginales de María Inmaculada. Detalles íntimos y menudos, pero mucho más dignos de ser conocidos y estudiados, que esos repugnantes detalles de los gestos y del hablar y del vestir de los criminales en sus prisiones, con que llenan los diarios sus columnas, y alimentan la insaciable curiosidad de sus lectores. Pero no descendamos á mayores detalles, bástanos decir que ochenta Hijas de María, y entre ellas, la mitad de las doce que componen el

consejo directivo; la Presidenta y Vicepresidenta; la Secretaria y la Tesorera con dos Consejeras, formaban como la vanguardia del pacífico ejército que marchaba á pelear contra los tres grandes enemigos, que al serlo del alma, lo son al mismo tiempo de Jesucristo y de su Santa Madre. Y decimos, la vanguardia, porque otras cien personas se alistaban al mismo tiempo en la misma milicia de peregrinos, y al lado de las Hijas de María, y otras ciento se inscribían por otra parte con otro Jefe del ejército del Señor, quiero decir, con otro celoso sacerdote, deputado por el Parróco del lugar al efecto. Con varios grupos de personas del campo, que sin dar su nombre en los registros de inscripción, caminaron á pié hacia la santa Villa, puede asegurarse que la peregrinación de Irapuato excedió de trescientas personas. Un diario de México, asentó que el total de los peregrinos de la diócesis de León ascendía á mil quinientas almas; creemos esa suma exajerada, y nos parece mejor informados El Pueblo Católico de la misma León, que en su número del 13 de Agos-

to, estima en un millar el número total de peregrinos.

§ VI.

El óbolo de los pobres.—Los coches de tercera clase.—La multitud en la estación.—La instalación de las Hijas de María.—El Ave maris stella.

Marcha el tiempo; los días de inscripción se estrechan; la listas se llenan; los que van, ya gozan, los que quedan se angustian, pero se conforman; los pobres, exhortados desde el púlpito á caminar en espíritu y á mandar en su lugar un óbolo que lleve consigo sus deseos y sus afectos, llegan uno á uno á depositar esas monedas de cobre, que forman el haber de nuestro pueblo. Desarrapados y miserables, que parecen venir á solicitar una limosna, no acuden en esta vez para pedirla, sino para ofrecerla, ¡y cosa increíble! de esas monedas de ínfimo valor multiplicadas por el celo y la devoción se forma un contingente del valor de ciento diez pesos, que la mano que esto escribe, deposita en dos billetes en

la bandeja de plata que recoge las ofrendas de los peregrinos.

El día ansiado de la partida llega. Tres wagones de tercera clase pedidos á la Empresa del Ferrocarril, llegan por la mañana de México y permanecen cerrados para aguardar á los peregrinos. Son tres, porque los peregrinos son trescientos: son de tercera clase porque los peregrinos son pobres en su mayoría, y porque los que no lo son, quieren mezclarse con ellos y afrontar las hablillas que pueden tacharlos de avariciosos, y ahorrar algún valor para ofrecer sus ofrendas y convertir al coche en templo donde poder recitar y escuchar al que lleve la voz, lo que no podría lograrse en coches con asientos de travez como los de primera y segunda clase.

Desde una hora antes de la llegada del tren procedente de León, una inmensa multitud se apiñaba en la estación á lo largo del terraplén por el cual había de aparecer: una lluvia tenaz y copiosa, que á poco sobreviene, no quita á nadie de su puesto, ni impide la llegada sucesiva de los 300 peregrinos

rodeados de sus familias, de sus amigos y conocidos que desean despedirse de ellos y presenciar la partida. Por fin los viajeros llegan, asaltan los espaciosos wagones que acaban de ser abiertos, introducen cajas, envoltorios, paquetes, y más que todo, cestos enormes con asa, abundantemente provistos de comestibles y utensilios de mesa. Un coche especial se ha tomado para las Hijas de María, que con una contraseña preparada de antemano se abren paso á través de una multitud confusa que habla, grita, se agita, gesticula y se oprime de un modo espantoso. Hay que desalojar algunas personas que furtivamente se han introducido, operación difícil y penosa, pero que al fin se practica, y las Hijas de María poseedoras de su coche-oratorio, acompañadas sólo de algunos excelentes señores, sus padres ó hermanos, toman sus asientos y colocan lo mejor que pueden sus mil y un bultos que llenan el andén corrido superior que se halla á ambos lados, y repletan los huecos inferiores de los asientos. Todo es hablar y más hablar, preguntarse y responder-

se, pedir objetos á las personas de fuera, dar recados, hacer y recibir encargos. . . . Entretanto los tres coches son enganchados, los viajeros se sientan y acomodan, la multitud se remueve y se retira un tanto; la marcha se aproxima. . . . De improviso en el coche-oratorio las suaves voces de un armónico se dejan oír: el director de la Asociación preludia é indica un aire que las Hijas de María conocen al instante: es una melodía en tiempo ternario, de estilo entre canto llano y figurado, compuesta exprofeso para entonar el Ave maris stella. ¡El Ave maris stella! el más hermoso de los himnos que se entonan á la Madre de Dios, el himno que ella misma mandó á Santa Brígida recitar cada día en sus monasterios para librarla de inminentes peligros: el himno que forma las delicias de los devotos de María, y que contiene hermosas alabanzas, poética salutación y devotas plegarias: el himno con que las hijas de María comienzan la ceremonia de su recepción, y cantan en sus piadosas asambleas: el Ave maris stella, entonado por setenta dulces voces, hendía los

aires y llevaba á los oídos de la multitud exterior sus conmovedores acentos. Los corazones, se sentían henchidos de gozo, de ese gozo suave, tranquilo, íntimo y profundo que sólo nuestra religión sabe inspirar, y que conmoviendo dulcemente los espíritus, hacía asomar las lágrimas á los ojos. Entretanto un impío masón muy conocido por su rabia antireligiosa, hacía por disimular su furor ahogándolo en risas que se esmeraba en hacerlas aparecer burlescas. Caminaba en coche de 1.^o clase... Desgraciado! Nadie hizo caso de sus gesticulaciones, y compadecieron más bien su locura.

§ VII.

La partida.—El rosario gozoso.—La bendición de la mesa.—La caída de la Imagen Guadalupeana.—Un día de retiro en ferrocarril.

Por fin el silvido de la locomotora, y los toques de la esquila, repetidos, indican la inmediata salida: los que están de pié se sientan, los que van á permanecer parados se afirman y apoyan: los

se, pedir objetos á las personas de fuera, dar recados, hacer y recibir encargos. . . . Entretanto los tres coches son enganchados, los viajeros se sientan y acomodan, la multitud se remueve y se retira un tanto; la marcha se aproxima. . . . De improviso en el coche-oratorio las suaves voces de un armónico se dejan oír: el director de la Asociación preludia é indica un aire que las Hijas de María conocen al instante: es una melodía en tiempo ternario, de estilo entre canto llano y figurado, compuesta exprofeso para entonar el Ave maris stella. ¡El Ave maris stella! el más hermoso de los himnos que se entonan á la Madre de Dios, el himno que ella misma mandó á Santa Brígida recitar cada día en sus monasterios para librarla de inminentes peligros: el himno que forma las delicias de los devotos de María, y que contiene hermosas alabanzas, poética salutación y devotas plegarias: el himno con que las hijas de María comienzan la ceremonia de su recepción, y cantan en sus piadosas asambleas: el Ave maris stella, entonado por setenta dulces voces, hendía los

aires y llevaba á los oídos de la multitud exterior sus conmovedores acentos. Los corazones, se sentían henchidos de gozo, de ese gozo suave, tranquilo, íntimo y profundo que sólo nuestra religión sabe inspirar, y que conmoviendo dulcemente los espíritus, hacía asomar las lágrimas á los ojos. Entretanto un impío masón muy conocido por su rabia antireligiosa, hacía por disimular su furor ahogándolo en risas que se esmeraba en hacerlas aparecer burlescas. Caminaba en coche de 1.^o clase... Desgraciado! Nadie hizo caso de sus gesticulaciones, y compadecieron más bien su locura.

§ VII.

La partida.—El rosario gozoso.—La bendición de la mesa.—La caída de la Imagen Guadalupeana.—Un día de retiro en ferrocarril.

Por fin el silvido de la locomotora, y los toques de la esquila, repetidos, indican la inmediata salida: los que están de pié se sientan, los que van á permanecer parados se afirman y apoyan: los

de dentro y los de fuera mutuamente se despiden: el tren se mueve letamente lanzando pausados pero furiosos resoplidos, y la marcha comienza felizmente. Apenas transcurridos algunos minutos, el Retiro comienza. En esa fecha toman siempre retiro las Hijas de María, para prepararse á la gran fiesta de la Asunción de su Madre inmaculada, y ahora, (bendecidas ya, después de la Misa en que recibieron la comunión con la bendición de los peregrinos que usa la Iglesia, y oída una pequeña admonición,) ahora están apercibidas de que deben hacerlo en el camino, y trocado el coche en oratorio. Comienza pues la primera parte del rosario, y al *Gloria*, acompañadas por el armónico cantan todas en nutrido coro estas estrofas, traducidas del italiano y con la música de los cantos populares religiosos de Rossi:

*De tu celeste trono
María vuelve tus ojos,
Pedimoslo de hi nojos
Miranos una vez;*

*Y si al mirar tus hijas
Conmover no te sientes,
¡Que tus ojos clementes
No nos vean otra vez!*

Sigue la recitación de las decenas con sus respectivos ofrecimientos y la repetición del canto, hasta terminar con unas hermosas letanías. Todo ello se hace con notable devoción, piedad y recogimiento, y en esa dulce práctica se gasta como una hora. Antes de comenzar el ejercicio, se había suspendido un cuadro dorado con una gran fotografía guadalupana, á la cabecera del wagón y en su parte más alta, para no estorbar el paso del cordón de aviso que se extiende por todo el tren; más á poco trecho las enormes oscilaciones que el movimiento imprime al cuadro, lo arrancan de improviso y lo precipitan al piso con estrépito. Todos se estremecen y creen que sólo van á levantarse menudos fragmentos del cristal y trozos del marco; pero ¡oh maravilla! (todos la califican de ese modo), el cuadro aparece sano, el dorado intacto, y el cristal

y la Imagen sin lesión la más mínima. No es posible volver á suspenderlo en manera alguna, pero piadosos peregrinos la sostenían con las manos levantadas, durante el rezo de las dos partes del rosario que por la tarde se distribuyeron con distintos cantares y letanías. A la hora marcada en el itinerario para la comida, todos los peregrinos aprontan sus provisiones; las Hijas de María no bajan ni se apartan de su sitio: la comida se bendice con las oraciones de la Iglesia; se come frugal y alegremente, y sobre todo cristianamente, comunicándose á las menos prevenidas lo necesario con fraternal confianza, y terminada la comida sigue la acción de gracias correspondiente. Las vistas panorámicas que se presentan después de San Juan del Río, atrayendo todas las miradas y provocando alabanzas al Criador con su belleza, alternaban con los cantos sagrados y con la angélica salutación fervientemente repetida. Así transcurrió este día inolvidable, descendiendo todos á la llegada para repartirse en varias habitaciones y hospedajes, dirigiéndose muchos á la

Villa anhelada, y desdefiando los gozes de la ciudad.

§ VIII.

El ejército de María.—El sermón.—Las tres visitas de María de Guadalupe.
—Visita de amor.—Visita de remedio.
—Visita de soberanía.—Las tres visitas de sus hijos.—Visita de gratitud.—Visita de petición.
—Visita de alabanza.

De la peregrinación de León se han ocupado los diarios católicos: han dicho que los peregrinos fueron mil y quinientos presididos por cuarenta sacerdotes, y que cuatro veces se llenaron y vaciaron las grades bandejas en que se recibían las oblacones. Creemos con "El Pueblo Católico," mejor informado, que los peregrinos fueron mil; y que quizá los sacerdotes llegaron á treinta. En cuanto á las Hijas de María, reunidas con las de la Villa, algunas de León, Silao y otros puntos, con su azul distintivo patente en lo exterior, formaron en medio del templo y cercanas al presbiterio, como el núcleo de la peregrinación; y de pié la mayor

parte por el apañamiento de la asistencia, parecían los soldados del ejército de María, situados en actitud de combate como de ella misma se dice en el Cántico de los Cánticos. La Misa, muy solemne, fué celebrada por el Sr. Provisor y dos dignidades del cabildo de la Catedral de León; en cuanto al sermón, pasamos á hacer de él un sucinto extracto.

Textos: "Aun cuando me fuere y os preparase un lugar, de nuevo vengo. No os dejaré huérfanos, sino que vendré á vosotros." (*San Juan capítulo XIV.*) "Todos estos congregáronse y á tí han venido; tus hijos vendrán de léjos y del costado se levantarán tus hijas." (*Isaías, capítulo LX.*)

Jesucristo, al anunciar á los Apóstoles su próxima separación, viéndolos entristecerse, los consolaba, diciéndoles: "verdad es que me voy, y os conviene que yo me vaya; pero no temáis: aun cuando me fuere, yo vendré de nuevo: no os he de dejar huérfanos, pues vendré á vosotros. Ya lo oís que os lo he asegurado; me iré, y vendré á vosotros;" (versos 3, 18 y 28.) Las

mismas palabras podemos entender de María nuestra Madre: hoy que la Iglesia celebra su gloriosa Asunción, podemos considerar que también nos dice: "aun cuando me fuere, de nuevo vengo. No os dejaré huérfanos; vendré á vosotros." No nos ocupamos ahora del misterio de su subida al cielo y de su gloria, sino de su nueva venida: "*de nuevo vengo*," es decir de su graciosa venida á visitarnos en estos sitios. Mas como las visitas se pagan, y hoy hemos venido en peregrinación á visitarla, hablaremos de los caracteres de ambas visitas; la de la Virgen de Guadalupe á nosotros; la nuestra actual á esta dulce Madre, á quien invocaremos, etc.

Primera parte. La visita de la Santísima Virgen á nosotros en estas montañas, fué, lo primero, una visita de amor y de fineza; lo segundo, una visita de remedio y de salud; lo tercero, una visita de soberanía y de dominio. A esta triple visita debe corresponder por nuestra parte, primero, una visita de amor y agradecimiento; segundo, una visita de petición y esperanza; tercero, una visita de veneración y alabanza.

Fué, pues, la venida de Ntra. Sra. de Guadalupe una visita de amor, como de Madre; de remedio, como de médico; de soberanía, como de reina.

Visita de amor y de fineza: ¡Con qué palabras tan tiernas habla el neófito, con qué expresiones tan regaladas! "Hijo mío, á quien amo como á tierno y pequeñuelo," qué amor al salirle al encuentro varias veces! qué fineza al conversar con él en su idioma nativo! qué amor en la paciencia con que varias veces le espera! qué ternura en el agrado con que le recibe! qué fineza en las promesas que le hace: "yo me mostraré Madre amorosa de cuantos me invoquen." *No os dejaré huérfanos.*

Visita de Madre.

Visita de remedio y de salud. La idolatría tendía su negro manto sobre estas regiones; simulacros abominables, aun usurpando el título de Madre de Dios, atraían la confluencia de los pueblos. Y á las tinieblas de la idolatría acompañaban los mil horrores que siempre son su séquito, principalmente la crueldad y la impureza. . . . Terrible enfermedad de que solo el brazo de Dios

podía sacarnos. . . . Más el Señor, [dice San Bernardo] todo quiso lo tuviésemos por María, y ella bajó como médico peritísimo á curar tantas llagas.

A su venida se debe la extirpación de la idolatría, la plantación de la fe, y con ella la expulsión de nuestros males, y la impetración de todos los bienes que la Iglesia de ella solicita: *Mala nostra pelle, bona cuncta posce.* Y por eso dice que vá y viene: "voy y vengo," porque como médico multiplica sus visitas según lo requieren nuestras enfermedades y dolencias.

Visita de dominio y soberanía. Hoy se niega la soberanía social de Jesucristo, se le echa de las leyes y de las escuelas, del nacimiento y de la muerte, del matrimonio y de todo. Lo mismo sucede con María su Madre que le es inseparable. . . . Pero ella es reina: *salve Regina*, la saluda la Iglesia en la más bella de sus preces, y en la liturgia de este día termina el oficio con estas palabras: "*La Virgen María asciende en el día de hoy á los cielos: alegraos, porque con Cristo reina eternamente.*" Y en calidad de Reina la vió

el profeta real asistir á la derecha del Rey: *La reina asistió á la derecha con vestidura de oro, recamada de variedad de adornos.* (Salmo XLIV.) Vino pues como reina á tomar posesión de estos sitios y aun más de los corazones. Como reina ostentaba corona de rayos luminosos, y como reina vino á sentar entre nosotros el trono de sus larguezas. Y por eso dice que "marchó á prepararnos lugar en el reino de Dios," lo que es propio de la reina.

Segunda parte. A estos tres caracteres de la visita de María de Guadalupe á nosotros, deben corresponder las visitas que hoy venimos á hacerle; á su visita de amor y fineza, visita de amor y agradecimiento. Amor solo se paga con amor; San Bernardo ha observado que si la Magestad de Dios nos anonada, su infinidad nos empujece, su justicia nos estremece, solo su amor no exita en nosotros sentimiento contrario, sino igual, su amor nos hace amarle. Lo mismo sucede con nuestra Madre celestial; su amor fino y benigno debe excitar el nuestro: debemos venir á amarla, á meditar sus favores,

á agradecerla ante esta imagen que los recuerda y aun los vincula. Si ella se ha mostrado madre en su visita, mostremos ahora hijos amantes y reconocidos, pasemos largas horas al pie de su trono derramando nuestro corazón en dulces afectos. Perfectamente explican esto las palabras de Isaías, que la Iglesia aplica á la visita de los magos á Cristo recién nacido. *Tus hijos vendrán de lejos.* Es, pues, visita de amor, pues es de los hijos á su Madre. ¿Por qué se dicen venir de lejos? No solo por la distancia material que han salvado para contemplarla, sino porque algunos han venido de aquella *región lejana* á donde se marchó el hijo pródigo, (*San Lucas, capítulo XV*) que es la región del vicio y del pecado; han purificado su conciencia, han salvado la inmensa distancia del mal al bien; y han venido en filas compactas á visitar á su Madre. . . . *Y tus hijas se levantarán del costado.* Las Hijas de María no tienen que venir de esa región remota: aman á su Madre, son de ella muy amadas: moran á su costado como su guardia de honor, ó más bien

como hijas mimadas que no se apartan nunca de su madre; están á su costado porque están próximas á su corazón maternal. Vedlas! levantadas. . . . prontas para obedecer los mandatos de su Madre, prontas para marchar al combate en contra de los enemigos de su reina. Hanse levantado unánimes, entusiastas, numerosas para venir á visitarla: ellas la aman tiernamente, la honran con dulces prácticas: el sábado, que es el día de su Madre, en las enhiestas montañas, en las inmensas llanuras, y al borde de horrorosos precipicios, hacían oír la angélica salutación, y elevando sus cantos sagrados, repetían el *ora pro nobis*, ese grito de angustia y de fe, conque se responde á los gloriosos títulos de su Reina en las letanías. . . . Visita de amor, como de hijos.

Visita de esperanza y petición. Oígamos á Isaías: *Todos vendrán de Sabá, oro é incienso portando*. Sabá es el país del oro y los perfumes, por eso los que de allá vienen portan oro é incienso. ¿Qué es el oro? El oro es el rey de los metales, y el amor es el rey de los

afectos; por eso los hijos y las hijas traen el oro del amor puro y ardiente. El incienso es la oración. La oración es la voz del enfermo que clama á su médico: el grito del pobre que invoca al poderoso.

Traigamos hoy al altar de nuestra mediadora, el incienso de nuestras peticiones. Y como el incienso en las brasas encendidas exhala su aroma, así de un corazón inflamado partiendo nuestras oraciones, serán más suaves y mejor aceptadas por María de Guadalupe. A eso hemos venido, peregrinos; no ya como los magos en *los dromedarios de Madián y de Efé*, ni cargando, *inundación de camellos*, nuestros dones y ofrendas, sino en esos vehículos que el genio del hombre, (chispa brotada del foco de la Inteligencia divina,) ha inventado, y que cargando enormes pesos, devoran las distancias. Aquí hemos presentado como oro nuestras ofrendas, y exhalaremos durante el día el olor de nuestras oraciones. . . .

Visita de veneración y alabanza. Nuestra Reina puede decir como el Rey Hijo suyo: *mi reino no es de este*

mundo; ya hemos oído á la Iglesia decir que *María con Cristo, reina eternamente*; (*Antif. de. seg. vi sp. de la Asunción.*) Es cierto que su corona luminosa ha desaparecido en su imagen: pero esto es, como cree la piedad de los fieles, para mostrar que aguarda ansiosa, la rica corona que sus hijos le preparan. . . . Entre tanto, como á Reina celestial debemos traerle tributos y rendirle homenaje. Además de las ofrendas materiales, el tributo que debemos prestarle es el que lo reasume todo: la oración, el amor, la gratitud, las peticiones. . . . todo lo contiene y encierra la *alabanza*. Debemos aquí en todo este día, alabarla por sus grandezas y por sus misericordias, alabarla por su amor y sus beneficios, alabarla por su exaltación y su soberanía. Y vueltos al mundo debemos ser los pregoneros de sus glorias. *Yo soy el heraldo del gran Rey*, decía el Patriarca de Asís en el éxtasis de su amor y de su agradecimiento; nosotros seamos los heraldos de la gran Reina de Guadalupe; seamos los mensajeros de su grandeza, y los *anunciadores de su alabanza*, "et laudem Do-

mino anunciantes;" *oro é incienso portando*, y la alabanza del Señor anunciando, dice el profeta. Tal es el oficio de los ángeles: estar á Dios alabando; "alábanle los ángeles," dice la Iglesia en el Prefacio. Así la habremos visitado como hijos á su madre; como enfermos á su médico; como vasallos á su Reina y soberana. Sí dulce Madre nuestra, remediad nuestros males, etc.

§ IX.

Epilogo. — Las Hijas de Venus y las Hijas de María.

Concluida la Misa solemne, recitóse á breves intervalos el santo rosario, al que asistieron devotamente los peregrinos, permaneciendo el templo lleno todo el día; por la tarde se cantó solemnemente la Salve, luego las Letanias, y se terminó con el *Te Deum* y las peticiones de acción de gracias. Los peregrinos fueron volviendo á su hogar diseminados y en diversos días, según la exigencia y duración de sus negocios.

Las Hijas de María formaron como el núcleo de la peregrinación, ya por su número, ya, sobre todo, por su importancia. Lo hemos dicho en el Catecismo de las Hijas de María, y no queremos desperdiciar la ocasión que ahora se nos presenta de repetirlo. La importancia social de esta Asociación es inmensa: la castidad en el claustro, es la flor en un jardín cerrado, que solo á su dueño le es dado contemplar; la castidad en medio del mundo, es la flor que le embalsama con sus perfumes, que sana por donde aparece, la atmósfera moral de sensualismo y corrupción que nos rodea. Las Hijas de María son los antípodas perfectos de las hijas de Venus que ensucian las ciudades: estas visitan con lujo é indecencia adoptando y exagerando las modas del siglo; aquellas tienen el deber de vestir siempre con sencillez y con modestia: las unas ayudan al hombre á corromperse y perderse, arruinando su salud y explotando su fortuna; las otras ayudanle á salvarse con sus oraciones y sus virtudes, ya como hermanas, ya como esposas si adoptan ese estado: las hijas de Venus

son legalizadas por la masonería gobernante por medio de una *libreta*; las Hijas de María son amadas y privilegiadas por la Iglesia con gracias é indulgencia: las primeras llevan sobre sí las libreas del mundo y de Satanás; las segundas portan la librea virginal de María, la cinta azulada, y la medalla de la Inmaculada Concepción: las unas atraen víctimas con sus cantos y músicas sensuales; las otras hacen propicio al cielo con sus dulcísimos y sagrados cánticos; las unas sirven al amor profano y grosero; las otras al amor celestial y puro: las hijas de Venus recorren los caminos, marchando en pos de las ferias, fiestas civiles y diversiones, para extender á lo lejos su inmundo contagio; las Hijas de María recorren los caminos, recitando y meditando en los wagones, y dirigiéndose al través de grandes distancias para formar piadosas peregrinaciones y visitar á la devota guadalupana, y entonar en su templo sus más dulces cántigas y contarle su amor, é inflamarse más y más en el suyo.

Que los párrocos celosos, que los sa-

cerdotes que tengan el espíritu de su ministerio, que los católicos de acción y de fe, reflexionen en el asunto, para que se resuelvan á explotar, cada uno según sus circunstancias, y en pró de la causa católica, este fecundo elemento de pureza y de bien.

Irapuato, día Octava de la Asunción de Nuestra Señora y de la peregrinación guadalupana de la Diócesis de León.

G. Ch., Pbro.



OBRAS PUBLICADAS

POR LA CASA DE

Herrero Hermanos,

y que se venden en

LA LIBRERIA RELIGIOSA

Calle de San José el Real número 3.—México



Devocionario Guadalupano

en el que hallará el católico mexicano cuanto pueda desear para dar culto fervoroso á la Santísima Patrona de la Nación, compuesto por el Sr. Canónigo Fortino Hipólito Vera, con licencia eclesiástica. Un tomo en en 8.º de 632 páginas encuadernado en piel y cortes blancos, 50 centavos.

En piel y corte dorado, 60 centavos.

En chagrín fino, cortes dorados y estuche, 2 pesos.

Guirnalda de doce flores tejidas para las señoritas mexicanas, católicas á quienes dedica este modesto trabajo el Sr. Presbítero Crescencio Rivera Sofía. Un tomo en 16.º de 170 páginas, encuadernado en rústica, 12 centavos.

Encuadernado en tela y planchas, 30 centavos.

cerdotes que tengan el espíritu de su ministerio, que los católicos de acción y de fe, reflexionen en el asunto, para que se resuelvan á explotar, cada uno según sus circunstancias, y en pró de la causa católica, este fecundo elemento de pureza y de bien.

Irapuato, día Octava de la Asunción de Nuestra Señora y de la peregrinación guadalupana de la Diócesis de León.

G. Ch., Pbro.



OBRAS PUBLICADAS

POR LA CASA DE

Herrero Hermanos,

y que se venden en

LA LIBRERIA RELIGIOSA

Calle de San José el Real número 3.—México



Devocionario Guadalupano

en el que hallará el católico mexicano cuanto pueda desear para dar culto fervoroso á la Santísima Patrona de la Nación, compuesto por el Sr. Canónigo Fortino Hipólito Vera, con licencia eclesiástica. Un tomo en en 8.º de 632 páginas encuadernado en piel y cortes blancos, 50 centavos.

En piel y corte dorado, 60 centavos.

En chagrín fino, cortes dorados y estuche, 2 pesos.

Guirnalda de doce flores tejidas para las señoritas mexicanas, católicas á quienes dedica este modesto trabajo el Sr. Presbítero Crescencio Rivera Sofía. Un tomo en 16.º de 170 páginas, encuadernado en rústica, 12 centavos.

Encuadernado en tela y planchas, 30 centavos.

Ejercicios de breves Meditaciones

sobre la Santísima Pasión de Jesucristo para todos los días del mes por un Padre Pasionista traducida de la novena edición italiana por un padre de la misma orden, con licencia eclesiástica. Segunda edición. Un tomo de 192 páginas encuadernado en rústica, 20 centavos. Eneusdernado en tela y planchas, 50 centavos.

Manojito de Flores de San Francisco de Sales, seguido del opúsculo del mismo autor. Avisos á las almas piadosas. Un tomito en 16.º de 96 páginas, encuadernado con bonitas cubiertas á la rústica, 12 centavos.

Cristo Reina. Novela moral por Aurora Lista, obra muy recomendada por los señores sacerdotes por su moral y sana doctrina. Un tomo en 32.º de 84 páginas, encuadernado á la rústica, 12 centavos.

Simi la Hebrea, relato histórico por el R. P. Fray Conrado Muñoz de la orden de San Agustín. Segunda edición con licencia eclesiástica. Un tomo en 8.º de 124 páginas encuadernado en rústica, 20 centavos.

Manual de las Hijas de Maria para uso de los obradores y escuelas de las hijas de la caridad con licencia eclesiástica y superiores de la Asociación, nueva edición corregida y aumentada por el Sr. Pbro. Gabino Chavez. Director de la Asociación de Hijas de Maria de Irapuato. Un tomo en 8.º de 500 páginas encuadernado en piel y relieves, 50 cts.

Bernardita de Lourdes, Relato de un peregrino por el Pbro. D Ramón Font. Un tomo en 16.º de 100 páginas encuadernado con bonitas cubiertas á la rústica, 12 centavos.

El amor de mis amores, sencillos apuntes para despertar en las almas el amor a Jesús Sacramentado por una alma devotísima de tan augusto misterio y revisados por un sacerdote de esta diócesis con licencia eclesiástica. Un tomo en 8.º de 80 paginas y encuadernado en rústica, 20 centavos.

Viva Jesús. El cuarto de hora de oración según las enseñanzas de la Serafica Virgen y Doctora Santa Teresa de Jesús por el Pbro. Emique de Ossó. Décima tercera edición, con licencia eclesiástica, nueva edición muy aumentada de todas las publicadas hasta el día y que para no ser engañados debe pedirse siempre edición de la Librería Religiosa. Un tomo en 8.º 448 paginas encuadernado en piel y cortes dorados, 60 centavos.

A solas con Jesús. Meditaciones sacadas de los escritos del P. Eymard, fundador de la Sociedad del Santísimo Sacramento, seguidas del Camino de la Cruz Eucarístico y de la Misa meditada. Un tomo en 16.º de 96 páginas encuadernado con bonitas cubiertas, 12 centavos.

Encuadernado en tela y planchas, 30 centavos,

La entrada en el mundo ó guía practica del joven cristiano. El título de este libro expresa bien su objeto, y del acierto con que haya sido desempeñado es garantía el mero hecho de publicarse hoy su 5.ª edición. Para quien sabe los obstaculos de vario orden que encuentra la propagación de buenas lecturas, este indicio recomienda el mérito de la presente. Un tomo en 8.º de 296 paginas encuadernado en tela y planchas, 50 centavos.

Virtudes y faltas menudas

de las jóvenes en pensionado ó en familia; por el autor de las Arenas de Oro, Obra aprobada por varios Obispos franceses, y traducida de la 31 edición por una Hija de María en Irapuato y revisada por el Sr. Pbro. Gabino Chavez. Un tomo de 224 paginas en 16.º encuadernado con bonitas planchas en tela, 40 centavos.

Mes de María Guadalupano

ó sea un mes del año, Mayo ó Diciembre, consagrado a Nuestra Señora de Guadalupe, con oraciones, meditaciones, ejemplos ó himnos propios de la misma advocación por Gabino Chavez, Pbro. Segunda edición. Un tomo en 8.º de 500 paginas encuadernado en piel y relieves, 50 centavos.

La Virgen cristiana

en la familia y en el mundo; sus virtudes y su misión en nuestros días con una carta preliminar del Ilmo. Jourdan de la Passandiere, Obispo de Roseu, auxiliar de Lion; y otras muchas aprobatorias de varios Arzobispos y Obispos. Obra traducida del francés por el Rdo. Dr. Francisco de P. Rivas y Servet. Un tomo en 8.º mayor de 500 paginas encuadernado en tela y planchas, 1 peso 75 centavos.

El nardo aromático ante el

altar. Vistas y agradecimientos, dardos de amor y peticiones para honrar por todo un mes al Santísimo Sacramento, escrito por el Sr. Pbro. Gabino Chavez, Director local de la Asociación de Hijas de Maria, de Irapuato. Un tomo en 8.º de 200 paginas encuadernado en tela y planchas, 50 centavos.

El Catálogo general de la casa se remite gratis á todo el que lo solicite.

NUEVOS OPUSCULOS de PROPAGANDA

POR

GABINO CHAVEZ, PRESBITERO.

Catecismo práctico del Escapulario de Ntra. Sra. del Carmen. Un cuaderno de 32 páginas, rústica, \$ 0.06 cs.

Catecismo breve y popular acerca de los diezmos. Un cuaderno de 32 páginas, \$ 0.06 cs.

Catecismo de las madres. Un cuaderno de 32 páginas, rústica, \$ 0.06 cs.

Catecismo de las Hijas de Maria. Un cuaderno de 32 páginas, a la rústica, \$ 0.06.

Catecismo de las Escuelas Indígenas. Un cuaderno de 64 páginas, rústica, \$ 0.06.

Catecismo sobre el BAPTISMO y CONFIRMACION. Un cuaderno de 64 páginas, rústica, \$ 0.06.

Catecismo de Controversias de Guadalupe. Un cuaderno de 32 páginas, rústica, \$ 0.06.

Catecismo del Matrimonio, su esencia y propiedades. Un cuaderno, rústica, 12 centavos.

Catecismo de la Cofradía de la Vela Perpetua del Santísimo Sacramento. Un cuaderno, rústica, 12 centavos.

Catecismo del Protestanteismo. Un cuaderno de 48 pags. a la rústica, 6 cs.